

Vuelos cancelados

● La reciente suspensión de vuelos en el aeropuerto Andrés Sabella de Antofagasta, debido a la falta de personal de emergencia no es un hecho baladí; es un síntoma de los problemas estructurales que afectan a Chile y de una cultura reactiva que, definitivamente, tenemos que cambiar.

En lo inmediato, la cancelación de vuelos impacta a la economía local y nacional. Empresarios que debían trasladarse entre Antofagasta y Santiago vieron interrumpidas sus agendas, afectando reuniones y contratos. Asimismo, trabajadores de la minería, pilar económico de la región y el país, quedaron varados; mientras que los hoteles locales, que dependen en gran medida del flujo de pasajeros, deben hacerse cargo de la vacancia. Pero más allá de las consecuencias a corto plazo, se pone en tela de juicio nuestra confiabilidad y capacidad de gestión como país. ¿Cómo es posible que un aeropuerto de una ciudad tan estratégica como Antofagasta, vital para la industria minera y el comercio internacional, se paralice por la falta de personal?

No, no fue un desastre natural, ni una emergencia climática; fue una falla humana y administrativa, que afecta la imagen que proyectamos al mundo. ¿Qué le estamos transmitiendo a los ex-

tranjeros que están evaluando invertir en Chile?

La estabilidad y la eficiencia son imanes para la inversión, pero situaciones como ésta son verdaderas anclas para el desarrollo y la reputación del país. Además, traen a colación la centralización, recordándonos la vulnerabilidad que, muchas veces, enfrentan las regiones. Si aspiramos a ser un país desarrollado, debemos aprender de estos errores y tomar medidas para que no se repitan. Por eso, es imperativo revisar y fortalecer nuestros sistemas de emergencia, asegurar una adecuada dotación de personal en infraestructuras críticas y, sobre todo, comprometernos con una gestión eficiente y descentralizada. Antofagasta merece más. Chile merece más.

Christian Rodiek